INTERPRETACIONES CONTEMPORÁNEAS

Seguridad internacional mediante una aproximación feminista: *The WomanStats Project*

MARÍA CATALINA MONROY HERNÁNDEZ

JUAN PABLO VALLEJO ARROYAVE

Introducción

Como estudiantes de Relaciones Internacionales aprendimos que la disciplina se fundó a inicios del siglo XX con el fin de explicar las causas de la guerra (Tickner, 2014). Aprendimos también que el estudio de la seguridad internacional implica categorizar la ausencia tanto de amenazas (Wolfers, 1962) como de guerras (Ian Bellany, citado en Buzan, 2009, p.36) en el sistema internacional, en el cual la ocurrencia de acontecimientos en un lado del mundo afecta a personas que viven al otro lado (Robinson, 2008, p. 1). Nos instruimos bajo el imaginario de un sistema internacional en el cual “los Estados se perciben a sí mismos habitando un peligroso entorno de suma-cero y de autoayuda” (Kennedy-Pipe, 2010, p. 107), lo que genera una “interdependencia entre los Estados-nación con respecto a sus relaciones de seguridad” (Baldwin, 1997, p. 26). De igual forma, estudiamos que los debates acerca de la ampliación del concepto de seguridad (Buzan, 1991; Walt, 1991; Krause & Williams, 1996) conducen a reevaluar la visión estado-céntrica y realista para abordar una conceptualización más holística y abarcadora (Buzan, Waever y Wilde, 1998). Pese a lo anterior, toda aquella enseñanza omitió un aspecto fundamental: que el estudio de la situación de seguridad e inseguridad de las mujeres se traducirá en una mejor comprensión acerca del surgimiento de nuevas

amenazas y predicciones acerca del comportamiento de los Estados en el sistema internacional.

Ahora bien, los puntos sobre la mesa: es un hecho, que “el mundo de la política internacional pertenece a los hombres” (Tickner, 1992, p. 1), razón por la cual, “los estudios de paz y seguridad internacional se han resistido a reconocer que el género¹ es relevante para sus investigaciones” (Tickner, 2014, p. 19) y lo han catalogado incluso de “indigno para la investigación” (Enloe, 1989, p. 4). Esto, dado que subsiste la creencia en cuanto a que son los hombres los únicos responsables de pensar asuntos relacionados con guerra, violencia y conflicto, un típico imaginario socialmente construido. Y si lo *masculino* se asocia con la guerra y la fuerza, lo *femenino* no tendría cabida alguna en dicho escenario objeto de estudio. Por ejemplo, J Ann. Tickner explica cómo lo *femenino* ha sido asociado a estudios de paz y resolución de conflictos, pese a la poca participación de mujeres en estos asuntos (Tickner, 2014, p. 20). Resulta evidente una *masculinización* de los estudios de seguridad internacional (Monroy Hernández, 2016).

El problema radica en que desconocer la inclusión de seguridad de las mujeres dentro del análisis impide abordar nuevas aproximaciones al estudio de la seguridad internacional al no considerar, como sugiere Kennedy-Pipe, un replanteamiento de la noción de Estado y sistema internacional (p. 113).

El presente estudio no pretende ahondar en los cuantiosos debates encauzados a definir, redefinir y debatir la noción de seguridad. Tampoco su pretensión se basa en extremismos como legitimar la causa feminista y con ello derrocar el dominio masculino del estudio disciplinar. Lo que sí pretende el presente capítulo es exaltar que la seguridad de las mujeres sí repercute en la seguridad nacional de los Estados y, por consiguiente, su comportamiento internacional. Como se aprecia, el estudio permite abordar una nueva dimensión del estudio de la seguridad internacional en el cual el Estado permanecerá como el objeto referente por excelencia.

---

1 En este capítulo la noción de género se enfoca únicamente al concepto de *femenino* como una construcción social.

Esta propuesta pretende fomentar el diálogo encaminado a relacionar la seguridad de las mujeres con la seguridad internacional. El objetivo es advertir cómo el trato diferenciado entre mujeres y hombres en una sociedad logra alterar su comportamiento en el sistema internacional, acentuando como resultado, la exacerbación de amenazas.² La razón que acompaña esta iniciativa responde a la persistente necesidad por desarrollar respuestas eficaces a problemas globales relacionados con el manejo de amenazas tradicionales y nuevas.

Considerando lo anterior, el interrogante que guiará el desarrollo del presente capítulo es: ¿los Estados con los niveles más altos de violencia hacia las mujeres son menos pacíficos, de mayor preocupación para la comunidad internacional, y tendientes a ejercer relaciones conflictivas con los Estados vecinos? (Hudson, 2004). La hipótesis que se deriva del anterior interrogante establece el siguiente postulado:

H1: altos niveles de seguridad física de las mujeres exhibirá asociaciones estadísticas positivas con respecto al Índice de Paz Global, la escala de Estados que preocupan a la Comunidad Internacional y al indicador del IPG ante la relación de los Estados con sus vecinos (Sex and World Peace, 2012, p. 107).

Para demostrar lo anterior, se empleará la metodología del proyecto *WomanStats* que permitirá evidenciar la relación, mediante un análisis cuantitativo, entre la seguridad de las mujeres y la seguridad de los Estados. Por lo tanto, el presente capítulo desarrollará las siguientes secciones: primero, se describirán los postulados teóricos del feminismo en Relaciones Internacionales y se introducirá al lector a la metodología del proyecto *WomanStats* base del presente estudio. Segundo, se abordará la explicación que sustenta la esencia de la metodología propuesta por *WomanStats*, y tiene que ver con la relación existente entre la seguridad de las mujeres y la seguridad internacional. Tercero, se presentarán los resultados del análisis de correlación entre las variables de *WomanStats* y *GPI*. Por último, se brindarán conclusiones respecto de la metodología y caso presentado.

---

2 Hipótesis que defiende el proyecto *WomanStats*. Ver www.womanstats.org

Feminismo en la teoría y práctica de la seguridad internacional

Retomemos la siguiente premisa de Kenneth Waltz: “una de las principales funciones de la teoría es, por consiguiente, explicar cómo las variaciones en condiciones ajenas a los estados los empuja o hala en varias direcciones” (Waltz, 1996, p. 56). Según el autor neorrealista, la teoría de política internacional se centra en explicar cómo los Estados logran comportarse o actuar de forma similar pese a sus diferencias internas. Los factores internos no van a determinar el comportamiento de los Estados, sino la estructura del sistema. Por el contrario, la esencia del presente capítulo se basa en dilucidar que el comportamiento del Estado no puede ser visto exclusivamente en el ámbito sistémico o estructural como propuso Waltz dado que los factores internos del Estado sí van a impactar su comportamiento en el ámbito internacional. En este capítulo se tomará como ejemplo las condiciones de seguridad de las mujeres a nivel interno de los Estados.

En consecuencia, resulta necesario establecer los dos objetivos que persigue el feminismo como enfoque de análisis en el ámbito de las Relaciones Internacionales actuales (Tickner, 2005): a) intentar modificar condiciones opresivas que favorecen las relaciones de dominación y subordinación, y b) encaminar todo esfuerzo a mejorar la vida de las mujeres. Como sugiere Tickner, los teóricos en Relaciones Internacionales esperan que cualquier programa de investigación genere hipótesis sobre la ocurrencia de guerra y la seguridad internacional (Tickner, 2014, p. 24). Por consiguiente, en este estudio se evidencia la promesa de la teoría feminista como aporte al estudio sobre las causas de la guerra y la estabilidad de los Estados en el ámbito internacional. La teoría está contenida en una discusión posestructuralista y crítica de las corrientes tradicionales dentro del análisis de la seguridad internacional.

Por tradición, los temas prioritarios en el estudio de la seguridad internacional han sido aquellos que dictaminan la defensa y el fortalecimiento del Estado ante unas amenazas existentes en el sistema internacional “anárquico” (como proclaman los realistas). Por lo general,

las amenazas tradicionales o militares son aquellos catalogados pertenecientes a la *alta política*. Así, las feministas reclaman la existencia de una *masculinización* de los estudios de seguridad internacional.

Mientras los hombres han estado asociados a los temas de alta política, a las mujeres se les ha asociado con temas de la *baja política*; en otras palabras, con todos aquellos temas catalogados de irrelevantes al no estar directamente incluidos en investigaciones relacionadas con la causalidad de las guerras. Como afirman Bermúdez, Londoño y Tickner, “la alta política (que comprende los fines estratégicos-militares relacionados con la defensa de la seguridad nacional) sobre la baja política (que incluye asuntos económicos, sociales y culturales)” (Bermúdez, Londoño y Tickner, 1999, p. 31). Lo anterior, dado que las mujeres han sido víctimas de los imaginarios y los estereotipos, y son invisibles ante los asuntos relacionados con el estudio o la práctica de la seguridad internacional. Tampoco el enfoque feminista ha sido considerado como variable de análisis. Como afirma Tickner,

[...] los procesos de toma de decisión en política exterior no constituye un espacio apropiado para mujeres [...] las mujeres que tienen experiencia en política exterior se perciben como demasiado emocionales y débiles para las duras decisiones de vida y muerte que se requieren para la defensa de la nación. La debilidad siempre es considerada como un peligro para los asuntos de seguridad nacional. (Tickner, 1992, p. 3)

Metodología feminista

Tickner sugiere que el significado de metodología debe redefinirse pues, como está planteado en la actualidad, dificulta los aportes provenientes del feminismo. La autora, desde una posición reflexiva, cuestiona hasta qué punto el conocimiento está determinado y como resultado, toda nueva aproximación o metodología deberá enfocarse a “complacer” y “convencer” a una audiencia. (Tickner, 2005, p. 4). Ahora bien, el conocimiento podría no estar determinado mediante una sola metodología y método, sino que podría concebirse bajo una dinámica de generación de nuevo conocimiento que sea transversal a distintas

disciplinas y pensamientos. Precisamente, es el caso de la aproximación feminista, sujeta a críticas en el núcleo de la disciplina macro de las Relaciones Internacionales, debido a que persiste cierto escepticismo respecto a cuán efectiva puede ser en predecir comportamientos de los Estados, conflictos, guerras, entre otros. Tickner (2005, p. 3) afirma que los análisis feministas en Relaciones Internacionales no han seguido una *ruta empírica* y, en consecuencia, no han terminado de convencer a los escépticos de su validez. Sea este el momento propicio para debatir cómo esta aproximación podría hacer frente a las aproximaciones androcentristas de la disciplina.

¿Cuál deberá ser la metodología? a) un primer nivel deberá apuntar a un proceso de reflexión y deconstrucción. Primero, por lo tanto, se ha evidenciado que el estudio de la Seguridad Internacional se origina de una aparente *masculinización* socialmente construida. Segundo, dado que distintas visiones feministas concuerdan con que es evidente el abandono de lo *femenino* en Relaciones Internacionales. En este aspecto, los más críticos y, como sugiere Tickner, los más escépticos, reclaman la utilidad y funcionalidad del feminismo. b) En un segundo nivel, se deberá avanzar hacia el método científico mediante la formulación de hipótesis. El objetivo será proveer evidencia como datos o información que se puedan emplear para validar, invalidar y evaluar. Estos son los distintos hallazgos de investigaciones lideradas por Valerie Hudson, Andrea den Boer, Mary Caprioli entre otros. Este punto se desarrollará en la segunda sección. Los esfuerzos deberán estar encaminados a elevar el estatus del feminismo desde una visión teórico-práctica en los estudios de la Seguridad Internacional.

¿Cuál es la diferencia entre metodología y método? Tickner sugiere que metodología hace referencia a la teoría y el análisis acerca de cómo la investigación debe proceder, y por otro lado, el método es la técnica para la compilación y el análisis de la evidencia (Tickner, 2005, p. 3). Tickner afirma que no existe un solo método, sino una multiplicidad que varía entre la etnografía (observación y análisis del comportamiento social y prácticas culturales), análisis estadístico, análisis de encuestas, argumentos filosóficos, análisis de discurso y estudio de caso (Tickner, 2005, p. 3). Para la generación de conocimiento, explica Tickner, el fin último no debe ceñirse necesariamente a predecir (clásico método

científico), sino que podrá considerar análisis reflexivos y emancipatorios, cuya validez y utilidad para la disciplina no tienen discusión. Este estudio defiende que la generación de ambos conocimientos es posible para el análisis de la Seguridad Internacional, retomando la siguiente hipótesis:

Causalidad

La seguridad de las mujeres *podría* repercutir en la seguridad de los Estados. Tickner sugiere que si hay suficiente información, será posible elaborar un método científico. Los análisis estadísticos proveen resultados *objetivos*, pero por lo general, el investigador se ve enfrentado a realizar análisis sin la suficiente información. Así mismo, acerca de lo *objetivo*, Tickner invita a repensar la relación entre objetividad y verdad, pues logra confundirse y en el peor de los casos, lo que es considerado objetivo y veraz no da lugar para *deconstruir* imaginarios sociales determinadas y descubrir nuevo conocimiento dado que lo que se observa y se mide, en ocasiones no es compatible con las realidades que viven las mujeres.

Por lo tanto, para analizar la Seguridad Internacional se requiere mirar tanto la estructura como la agencia; factores estructurales y humanos. En este caso, esta estructura está jerarquizada y definida por una interpretación masculina proveyendo de invisibilidad a todos aquellos que no forman parte de este exclusivo *club*. El desafío se presenta en el análisis interno del Estado, donde sí será posible comprender factores que afectan la seguridad del Estado como es el caso de la seguridad individual de las mujeres. Este análisis a nivel interno generará nuevas respuestas hacia cómo los Estados se comportan y cómo formulan sus políticas exteriores como alternativa a la tradicional aproximación realista.

Análisis de datos: The WomanStats Project

Un ejemplo de investigación feminista cuando sí hay lugar a información (data), es el proyecto WomanStats. Mediante la *tesis de mujeres y paz* (*women and peace theory*) se afirma que los niveles de violencia hacia las mujeres se constituyen como un indicador para medir el nivel

de seguridad en los Estados, bajo el supuesto de que aquellos Estados que maltratan, discriminan y no logran proteger a sus mujeres, son Estados violentos e inseguros. Esta tesis propone anticipar el nivel de seguridad en los Estados, como resultado de las garantías estatales que promuevan la seguridad física de las mujeres y la igualdad económica, política y social. Por medio de esta teoría, estamos ante la posibilidad de identificar qué tan pacíficos o conflictivos son los Estados (Hudson, Ballif-Spanvill, Caprioli, y Emmet, 2012, p. 101).

Se debe partir de la existencia de una alta probabilidad de impactar de manera positiva la seguridad internacional elevando el estatus de seguridad de las mujeres. “Los Estados que han procurado la seguridad de las mujeres son, por regla general, más sanos, ricos, menos corruptos, más democráticos y poderosos en el escenario internacional del siglo XXI” (Hudson, Ballif-Spanvill, Caprioli, y Emmet, 2012, p. 116). Esta es la creencia y la motivación del proyecto *WomanStats*, el cual desde 2001 se ha dedicado a investigar el vínculo entre la seguridad y el comportamiento de los Estados con la situación de seguridad de las mujeres en ellos. Este original enfoque permite comprender una nueva lectura de la seguridad internacional encaminada a proveer soluciones efectivas en procura de un mundo más seguro.

El proyecto tiene tres objetivos principales, a saber:

- Desarrollar la base de datos más completa acerca de la situación y el estatus de seguridad de las mujeres en el ámbito internacional.
- Consolidar indicadores y mediciones innovadoras que permitan describir la situación y estatus de seguridad de las mujeres que permita desarrollar análisis empíricos, informes de monitoreo y evaluación.
- Estimular análisis espaciales y empírico de la relación entre la situación y el estatus de seguridad de las mujeres en el mundo y la seguridad y comportamiento de los Estados.

¿Cómo funciona? El proyecto ha consolidado una base de datos con más de 350 variables para 175 naciones que incluyen nueve aspectos principales: seguridad física, seguridad económica, seguridad legal, seguridad en la comunidad, seguridad en la familia, seguridad para la maternidad, empoderamiento político, inversión social en la mujer

y seguridad de la mujer en el Estado. Considerando lo anterior, el investigador tendrá a su alcance un gran número de variables e información de tipo cuantitativo y cualitativo mediante las cuales podrá elaborar comparaciones, construir escalas, diseñar rankings, entre otras funciones.

Figura 1. Seguridad física de las mujeres a nivel internacional

Fuente: *The WomanStats Project* (2014). Tomada de <https://goo.gl/BeHm3q>

La seguridad de las mujeres y la seguridad de los Estados

La seguridad de las mujeres está catalogada como un factor vital que impacta la seguridad de los Estados y permite calcular la incidencia de estos en conflictos y guerra (Hudson, Ballif-Spanvill, Caprioli, y Emmet, 2012) mediante la comprensión de tres premisas fundamentales: primero, reconocer que la seguridad internacional debe estudiarse a nivel micro y no limitar el espectro de análisis dándole continuidad exclusivamente a la visión estado céntrica de este sub campo de estudio; segundo, se requiere deconstruir la noción de género para aplicarla al estudio de la seguridad internacional y tercero, investigar la relación entre seguridad de las mujeres y seguridad del Estado.

1. *La seguridad internacional debe estudiarse a nivel micro.* Aquí se busca considerar la manera en que factores individuales afectan al Estado en lugar de limitarse a ver cómo el Estado afecta a nivel individual. En otras palabras, se requiere una aproximación *bottom-up*. Como se expuso en la introducción, el estudioso de la seguridad internacional fue instruido para desarrollar su campo de estudio por medio de una visión estado-céntrica. El Estado es el objeto referente por excelencia, y su fin último se enfoca en adquirir, conservar y demostrar ese poder (Hudson, Ballif-Spanvill, Caprioli, y Emmet, 2012, p. 3). Empero, el análisis deberá enfocarse en comprender las raíces de la inseguridad y estas se hallarán solamente a nivel interno del Estado. Por lo tanto, estudiar la seguridad internacional a un micronivel requiere explorar el origen o raíz de la violencia, en lugar de enfocarse exclusivamente en el comportamiento del Estado en el ámbito sistémico. Esta miopía investigativa impide evolucionar en resolver el principal interrogante de la disciplina de las Relaciones Internacionales: qué causa la guerra y cómo preservar la paz.
2. *La noción de violencia requiere un enfoque de género*, o más acertado aún, de *violencia* de género. La noción de género se asienta en una construcción social que hace distinciones entre

lo femenino y lo masculino (Monroy, 2016, p. 81), aceptadas y replicadas mediante interacciones sociales. Pensar la violencia mediante un enfoque de género implica que se deberá considerar cómo este fenómeno afecta a mujeres y hombres de manera diferenciada. Es decir, la inequidad de género es una forma de violencia que “afecta tanto la política como la seguridad tanto a nivel nacional como internacional” (Hudson, Ballif-Spanvill, Caprioli, y Emmet, 2012, p. 5). Para este fin, la violencia deberá ser entendida como la ocurrencia de dominación, subordinación y aniquilación (Arisó y Mérida, 2010, p. 31) en cada sociedad. Ahí se hallarán las raíces de la inseguridad que afectan a los Estados.

3. *Los Estados que promuevan la equidad de género ejercerán comportamientos más pacíficos y como resultado, gozarán de mayor seguridad.* Valerie Hudson *et al.*, en *Sex and World Peace* evidencian la correlación entre seguridad de las mujeres el impacto que como efecto tendrá sobre la seguridad de los Estados. Aquellas sociedades donde los comportamientos violentos en contra de las mujeres (conocidos como microagresiones en contra de la mujer)³ son frecuentes, permisivos o no regulados, se estimularán de manera automática réplicas de ese comportamiento violento producto de la emulación de un aprendizaje previo (Hudson, Ballif-Spanvill, Caprioli, y Emmet, 2012, p. 86). Y este comportamiento tendrá repercusiones a nivel estatal; es posible evidenciar lo anterior en el estudio realizado por Mary Caprioli en *Gendered Conflict* al afirmar que “cuanto mayor el nivel de equidad de género dentro de un Estado, mayor será la probabilidad de que este Estado sea uno pacífico” (“the higher a state’s level of gender equality, the more peaceful that state is likely to be” [Caprioli, 2000, p. 54]). Caprioli también estudió el impacto de la inequidad de género en conflictos domésticos. Ella demuestra que “un entorno doméstico

---

3 “Las microagresiones contra la seguridad de la mujer están compuestas de decisiones y actos en la rutina del día a día, provocando daño, subordinación, explotación, e irrespeto” (Hudson, Ballif-Spanvill, Caprioli, y Emmet, 2012, p. 17).

de inequidad resultará en un militarismo del Estado a nivel internacional” (p. 51) para concluir que, de manera general, la equidad de género proveerá entornos de paz. “La promoción de un mejor trato hacia las mujeres promoverá justicia social y paz, lo que ayudará en la prevención del conflicto” (Hudson, Ballif-Spanvill, Caprioli, y Emmet, 2012, p 102). Como acierta Tickner, “una seguridad genuina requiere no solo la ausencia de guerra sino la eliminación de relaciones sociales injustas, incluyendo relaciones inequitativas de género” (Tickner, 1992, p. 128). La tabla 1 presenta algunos postulados principales de utilidad para comprender la relación entre seguridad de la mujer y su impacto en la seguridad internacional con base en investigaciones previas.

En cuanto a las evidencias, quizás la propuesta más innovadora de la literatura contemporánea se encuentra en *Bare Branches* (2004), título que traduce “ramas desnudadas”, con el cual se simboliza la notable ausencia de mujeres en el mundo. Las mujeres, dadoras de vida, no solo por la habilidad física, sino también por representar el sostenimiento y la estructura principal de la familia y, por ende, de la sociedad. A manera de reflexión, Hudson informa que durante las guerras del siglo XX (53 guerras y conflictos) se perdieron aproximadamente 152 millones de vidas. No obstante, en el mismo siglo, tan solo en Asia se reportó la desaparición de 160 millones de mujeres (Hudson, Ballif-Spanvill, Caprioli, y Emmet, 2012). Esta problemática ha generado preocupación y alerta en el ámbito internacional y demanda ser visibilizada.

Esta ausencia de mujeres y sus impactos sobre la seguridad internacional fueron estudiados con detenimiento en *Bare Branches*. Valerie Hudson y Andrea den Boer exploran qué le sucede a una sociedad que posee un superávit de hombres, ¿Por qué? Como consecuencia de un fenómeno conocido como *offspring sex selection* el cual involucra abortos selectivos; aquella práctica que conlleva a una interrupción del embarazo según el sexo del bebé; también infanticidio femenino. Las autoras demuestran cómo esta práctica impacta la estabilidad de los Estados a nivel interno como externo: “la práctica de selección contribuye a mayor violencia y desorden al interior de las sociedades y entre las mismas” (Hudson y den Boer, 2004, p. 6).

Además, un superávit de hombres interrumpe el ciclo natural de conformación de familia, lo que provoca una inestabilidad social (Hudson y den Boer, 2004, p. 229). “Por décadas, sociólogos han notado que el comportamiento criminal masculino disminuye significativamente a causa del matrimonio o de un compromiso serio ya sea hacia una pareja o hacia los hijos” (Hudson y Leidl, 2015, p. 80). En síntesis, los denominados *bare branches* o sociedades donde se violenta a la mujer por costumbre y como resultado existe un número mayor de hombres, tenderán a ser sociedades más violentas. De igual forma, tenderán a ser sociedades inestables. Acá hay una causa potencial de conflicto en el ámbito internacional.

En palabras de Amartya Sen,

[...] comúnmente se cree que las mujeres conforman la mayoría de la población mundial. Pero no es así [...] esto es una realidad en Norteamérica y Europa, mas no en el sudeste y oeste asiático y China, y en algunos lugares de Asia, África y Latinoamérica. (Sen, 1990)

Este es el momento para considerar aquellos lugares del mundo donde hoy se evidencian las regiones más inestables, los conflictos potenciales, y los Estados menos pacíficos del sistema internacional. Y sí, coincide con las regiones donde las mujeres y las niñas son violentadas. La figura 2 muestra el panorama general internacional, en cuanto a las siguientes cinco escalas: Estados donde no hay preferencia por hijo varón y la proporción de sexos es normal (por ejemplo, Islandia); Estados donde existe una preferencia mínima por hijo varón y la proporción de sexos es normal (por ejemplo, Norteamérica, la mayoría de Europa, Argentina y Australia); Estados donde la preferencia por un hijo varón es común y la proporción de sexos es normal (por ejemplo, la mayoría de Latinoamérica, Asia, África); Estados donde la preferencia por un hijo varón altera la proporción de los sexos (por ejemplo, Pakistán, Emiratos Árabes Unidos, Siria, Japón) y por último, Estados donde la preferencia extrema por un hijo varón altera la proporción de los sexos (por ejemplo, China, India, Egipto, Sudán del Norte, Sudán del Sur).

Figura 2. Preferencia de hijo varón y proporción por sexo

Fuente: *The WomanStats Project* (2015).

En otro ejemplo, Valerie Hudson y Patricia Leidl en *The Hillary Doctrine: Sex & American Foreign Policy* (2015) demuestran la relación entre la seguridad de las mujeres y la seguridad de los Estados desde distintos estudios. Como ejemplo de lo anterior, exponen los hallazgos de Steven Fish, quien en su búsqueda por comprender por qué distintas sociedades islámicas se encuentran inmersas en conflictos y son regidas por gobiernos dictatoriales, descubre que son dos los indicadores que le permiten explicar las causas: la opresión de las mujeres —y por ende, una desproporción numérica en comparación con son sociedades con un mayor número de hombres que de mujeres— y la brecha de analfabetismo entre hombres y mujeres (Fish citado en Hudson u Leidl, 2015, p. 70).

De la aproximación feminista de la *seguridad internacional* se desprenden otros postulados que merecen especial atención. Estos tienen que ver con los supuestos acerca del nivel de pacifismo de acuerdo con un enfoque biologista de género, es decir, de las mujeres y los hombres por su categoría física de sexo, mas no socialmente construida. Abordar esta discusión requiere considerar dos aspectos fundamentales, a saber, el *pensamiento maternal* (Ruddick, 1995), como práctica y actividad, y el *pensamiento pacífico* que implica protección y cuidado.

Las mujeres se diferencian de los hombres en cuanto a que tienen la capacidad de ser madres y, de acuerdo con la investigación de Sara Ruddick, esto deriva en un pensamiento pacífico que logra influir en las diferentes percepciones y de pensamiento entre ambos sexos. Por ejemplo, en un reciente estudio, Koch y Fulton afirman que: “Las mujeres, por ejemplo, son menos propensas que los hombres en apoyar el uso de la fuerza para resolver disputas internacionales” (Koch y Fulton, 2011, p. 3). Del mismo modo, en su investigación, Mary Caprioli encontró que a medida que hay más representación de las mujeres en el Congreso, menor será el consenso que da aprobación al uso de la fuerza para resolver disputas internacionales (Caprioli, 2000), con lo cual reafirma aquel *pensamiento maternal* en discusión. La tabla 1 resume algunos postulados que reflejan hallazgos en cuanto a la relación entre lo maternal y lo pacífico. Lo anterior, siguiendo los postulados feministas, para resaltar la importancia de considerar a la mujer en el estudio de la seguridad internacional. Con esto también se busca romper con los estereotipos mediante los cuales se asume una supuesta irrelevancia de la mujer en este tema.

Tabla 1. Aproximación feminista y política exterior

Principal postulado	Autor(es)
“El empoderamiento de las mujeres es vital para el desarrollo internacional [...] empoderar mujeres permite que las mismas tomen decisiones que mejorarían el bienestar de sus familias y comunidades, promovería el progreso social y estabilizaría sociedades” (Lemmon, 2013, p.20).	Lemmon (<i>Council on Foreign Relations</i>).
“La literatura en relaciones internacionales sobre el impacto potencial de las mujeres en política exterior, sugiere que las mujeres son más pacíficas en cuanto son menos propensas a apoyar el uso de la violencia a nivel internacional que los hombres” (Caprioli, 2000, p. 51). “Un entorno doméstico de inequidad facilita un militarismo del Estado a nivel internacional” (Caprioli, 2000, p. 51). “La igualdad de género a nivel doméstico provoca un efecto pacificador sobre el comportamiento del Estado a nivel internacional” (Caprioli, 2000, p. 51)	Caprioli (<i>The WomanStats Project</i>)
“La participación de las mujeres en política exterior está enfocada más al ‘soft power’ —influencia cultural y económica— que en asuntos de guerra” (Elfman, 2011).	Elfman (<i>The Daily Muse</i>)
“[...] hombres son hombres, y a los hombres se les ve propensos de manera inherente a la violencia; entonces la violencia se verá obligada a sobrevenir si a los hombres se les es permitido dominar la política internacional” (Enloe, 1989, p. 5).	Enloe (Clark University)
“El sistema internacional puede ser más o menos seguro dependiendo de la situación de las mujeres al interior de los Estados” (Hudson <i>et al.</i> , 2012, p. 101). “La equidad de género tiene un efecto sobre el comportamiento del Estado en política exterior en cuanto se disminuye la violencia durante crisis internacionales” (Hudson <i>et al.</i> , 2012, p. 101).	Hudson <i>et al.</i> (<i>The WomanStats Project</i>)
“Una genuina seguridad requiere no solo la ausencia de guerra sino la eliminación de relaciones sociales injustas, incluyendo la inequidad de género” (Tickner, 1992, p. 128). “Una versión menos militarizada de la identidad nacional [...] debe ser construida de las experiencias valoradas en equidad tanto de mujeres como de hombres” (Tickner, 1992, p. 138). “No ocurrirán cambios fundamentales en cuanto a la jerarquía de los sexos hasta que las mujeres ocupen al menos la mitad de las posiciones en todos los niveles de los procesos de toma de decisión de políticas militares y exteriores” (Tickner, 1992, p. 142).	J. Ann Tickner

Fuente: elaboración propia con base en las principales hipótesis presentadas por los autores (Monroy Hernández, 2016).

¿La seguridad de las mujeres es un indicador de estabilidad y paz a nivel mundial?

El Índice de Paz Global (IPG) es un indicador que evalúa y ordena los países y las regiones del mundo de acuerdo con su nivel de paz (IPG, 2015). Dicho indicador, establecido por el Institute for Economics and Peace, se determina mediante una metodología en la cual se agregan veintitrés variables en tres áreas temáticas, a saber:

- Conflictos domésticos e internacionales en curso.
- Seguridad de la sociedad.
- Militarización.

La aproximación del IPG al concepto de paz establece que esta se alcanza cuando hay una ausencia de violencia y temor a la violencia, lo cual define como *paz negativa*. Por consiguiente, su complemento, o *paz positiva* se constituye como el conjunto de elementos institucionales y actitudinales que mantienen una sociedad pacífica. El IPG mide entonces el nivel de paz negativa de cada país.

El informe IPG 2015 estableció la clasificación de paz de los países. Los resultados más importantes de dicho estudio son los siguientes:

Los países que ocupan las diez primeras posiciones de la clasificación son países con democracias estables. Dichos países hacen parte de regiones que experimentaron una mejoría en términos de paz, como los son Europa, Norteamérica, África Subsahariana, Centroamérica y el Caribe. En contraste, regiones como Suramérica, Oriente Medio y África del Norte (MENA) sufrieron retrocesos en los indicadores de paz con respecto al informe del año anterior.

De acuerdo con el informe del IPG 2015, las metas de desarrollo son más factibles de ser cumplidas en contextos con mayor paz positiva, debido a que sus sociedades son menos propensas a entrar en conflictos ante situaciones adversas en el contexto interno como externo. El informe también establece que la paz positiva tiene una asociación positiva, estadísticamente hablando, con otros resultados esperados,

tales como mejores entornos para los negocios, mejor desempeño ambiental, mejora en variables sociales, y *equidad de género*.

Como se discutió anteriormente, *Sex and World Peace* (2012) expone la tesis que altos niveles de seguridad física de las mujeres exhibirá asociaciones estadísticas positivas con respecto al IPG. Para ello, se propone analizar la correlación entre el IPG y sus componentes temáticos, con la variable que describe el “estado de seguridad física de la mujer” calculado por la base de datos *WomanStats*.

De esta forma, la asociación entre la variable de *WomanStats* con el IPG y sus componentes nos permitirá determinar si un mejor estado en las leyes que castigan la violencia hacia las mujeres, violaciones, conflictos de pareja, y su vigilancia puede efectivamente ser un factor que contribuya a consolidar sociedades más pacíficas y ser determinante en los aspectos que componen un escenario pacífico. A continuación, se presenta la clasificación de países, de acuerdo con las tres dimensiones del IPG, y la clasificación final del índice IPG —a menores valores del indicador, mayor probabilidad de un contexto pacífico asociado a cada dimensión y al índice global.

Tabla 2. Indicador de conflictos domésticos e internacionales en curso

Conflictos domésticos e internacionales en curso	País	Clasificación
1.00	Suiza	1
1.00	Mauricio	2
1.00	Chile	3
1.00	Boswana	4
1.00	Uruguay	5
1.04	Brasil	6
1.13	Austria	7
1.14	Malasia	8
1.16	Dinamarca	9
1.16	Islandia	10

Fuente: Global Peace Index (2015).

Tabla 3. Indicador de Seguridad de la Sociedad en el Índice de Paz Global

Seguridad de la sociedad	País	Clasificación
1.20	Japón	1
1.21	Islandia	2
1.26	Dinamarca	3
1.30	Suecia	4
1.37	Suiza	5
1.38	Finlandia	6
1.38	Eslovenia	7
1.39	Austria	8
1.39	Nueva Zelancia	9
1.47	Noruega	10

Fuente: Global Peace Index (2015).

Tabla 4. Indicador de militarización en el Índice de Paz Global, nivel de producción de armas, gasto en defensa, número de personal armado en servicio, volumen de importaciones y exportaciones de armas

Militarización	País	Clasificación
1.00	Kosovo	1
1.03	Irlanda	2
1.04	Bután	3
1.05	Hungría	4
1.05	Letonia	5
1.05	Costa Rica	6
1.07	Austria	7
1.07	Eslovaquia	8
1.07	México	9
1.08	Filipinas	10

Fuente: Global Peace Index (2015).

Tabla 5. Clasificación Índice de Paz Global 2015

GPI	País	Clasificación
1.148	Islandia	1
1.150	Dinamarca	2
1.198	Austria	3
1.221	Nueva Zelanda	4
1.275	Suiza	5
1.277	Finlandia	6
1.287	Canadá	7
1.322	Japón	8
1.329	Australia	9
1.341	Rep. Checa	10

Fuente: Global Peace Index (2015).

De otro lado, se presentan los países que, de acuerdo con la escala “estado de seguridad física de la mujer” de *WomanStats (Multivar-Scale1)* tienen leyes explícitas en contra de la violencia doméstica contra las mujeres, contra violaciones, contra agresiones por parejas, una aplicación severa de estas y donde hay ausencia de femicidios.

Tabla 6. Escala (valor 1) del estado de seguridad física de la mujer (*multivar-scale 1*). Países que tienen leyes explícitas en contra de la violencia contra las mujeres.

Multivar-Scale 1	País
1	Islandia
1	Dinamarca
1	Austria
1	Nueva Zelanda
1	Suiza
1	Finlandia
1	Canadá
1	Japón

Fuente: Global Peace Index (2015).

A partir de análisis de correlación entre la variable de *WomanStats* (*Multivar-Scale 1*) y el IPG, es posible establecer que existe una relación positiva entre ambas variables, tal como se muestra en la siguiente figura.

Figura 3. Correlación entre la escala de seguridad física de las mujeres y el Índice de paz global

Fuente: elaboración propia con base en las variables *WomanStats* y IPG (2015).

Con el fin de establecer cuál componente del IPG es el que podría guardar una mayor similitud estadística con *Multivar-Scale 1*, se estimaron los coeficientes de correlación de esta última con los componentes del IPG, tal como se presenta en la siguiente tabla. El resultado demuestra que la situación de seguridad física de la mujer guarda una mayor correlación (65 %) con el componente de seguridad de la sociedad del IPG.

Tabla 7. Coeficientes de correlación de la variable de seguridad física de la mujer (*Multivar-Scale 1*) con respecto al Índice de Paz Global (IPG) y sus componentes

Coeficiente correlación con escala seguridad física de la mujer (Multivar-Scale 1)	Indicador	Índice
0.62	GPI	Global Peace Index
0.65	Seguridad de la sociedad	Global Peace Index
0.44	Conflictos domésticos e INTLS en curso	Global Peace Index
0.19	Militarización	Global Peace Index

Fuente: elaboración propia con base en las variables WomanStats y IPG (2015).

Resultados

A partir del análisis elaborado de acuerdo con la definición conceptual del IPG y, a la luz de la tesis de *Sex & World Peace* (2012), *una mejor situación de la seguridad de la mujer puede ser un atributo transformacional de las sociedades*, en la medida en que la existencia y la aplicación de leyes y normas que reduzcan la desigualdad, como por ejemplo aquellas que aseguran el bienestar físico de las mujeres son un componente que se atribuye a niveles de desarrollo más elevados.

La Paz Positiva es transformacional, porque es un facilitador transversal del progreso, haciendo más fácil para los individuos producir, para las empresas vender, para los emprendedores y científicos innovar y para los gobiernos regular con efectividad. A través de un mejor entendimiento de lo que hace a una sociedad pacífica puede ser posible replicar tales atributos. (IPG, 2015)

Finalmente, es relevante mencionar que la metodología del IPG confiere una ponderación del 60 % a aquellas variables que están relacionadas con paz interna, y el 40 % a las relativas a paz externa. A pesar de que la seguridad de las mujeres no es una de las veintitrés variables consideradas por el IPG, esta sí guarda asociación con variables del

índice global relacionadas con el ámbito de paz interna, tales como *percepción de criminalidad, tasas de homicidios, y demostraciones de violencia*. El grupo del Institute for Economics and Peace y su panel de expertos comparte la noción de que “un mayor nivel de paz interna puede dar a lugar a, o se correlaciona con, un menor conflicto externo” (IPG, 2015. p.32). Por ello, y a pesar de que no se evidencian correlaciones importantes entre la situación de seguridad física de la mujer y los componentes de militarización y conflictos domésticos e internacionales en curso, sí existen fuertes evidencias de que el mejor estado de seguridad física de la mujer puede ser un determinante para la paz mundial.

Conclusiones

La aproximación feminista aplicada al estudio de la seguridad internacional permitirá dilucidar nuevas interpretaciones acerca de las causas de la guerra y conflicto en el ámbito internacional.

Dichas interpretaciones provendrán de un enfoque *bottom-up*, bajo el supuesto de que es necesario ampliar el espectro de análisis desde una visión tradicional estado-centrista, realista y racional, a una cuyo enfoque se origina en un nivel interno del Estado.

El proyecto *WomanStats* explica cómo a partir de análisis de variables y datos cualitativos y cuantitativos será posible desarrollar análisis comparados entre estados que garantizan la seguridad de las mujeres y las repercusiones de esto sobre la seguridad del Estado en el ámbito internacional.

El análisis de correlación demuestra que existe una correlación positiva entre la situación de la seguridad física de las mujeres y el índice de paz global IPG.

Existe una amplia probabilidad que una mejor situación de la seguridad física de las mujeres contribuya a mejorar los componentes que hacen parte de la noción de paz negativa.

La mayor correlación se observa en la dimensión de seguridad de la sociedad, cuyos indicadores son, en su mayoría, relativos a la paz interna de los Estados.

El análisis también demuestra que la seguridad de las mujeres generará sociedades pacíficas, y este efecto transformacional permite predecir que estas sociedades tendrán menos probabilidad de involucrarse en conflictos externos.

Referencias

- Arisó, O. y Mérida, R. (2010). *Los géneros de la violencia. Una reflexión queer sobre la violencia de género*. Madrid: Egales Editorial.
- Baldwin, D. A. (1997). The concept of Security. *Review of International Studies*, Vol 23. 5-26.
- Bermúdez, S., Londoño, M. y Tickner, A. B. (1999). Los aportes de la perspectiva de género al conocimiento en las ciencias sociales, la teoría de las relaciones internacionales y la concepción de los espacios. *Colombia Internacional*, 45, 27-38.
- Buzan, B. (2009). *People, States and fear. An agenda for international security studies in the post-cold war era*. Essex: ECPR Press.
- Buzan, B., Waever, O. y Wilde, J. D. (1998). *Security. A new framework for analysis*. Londres: Lynne Rienner Publishers.
- Caprioli, M. (2000). Gendered Conflict. *Journal of Peace Research*, 51-78.
- Enloe, C. (1989). *Bananas Beaches & Bases. Making Feminist sense of International Politics*. Los Angeles: University of California Press.
- Hudson, V. M. y Boer, A. M. (2004). *Bare Branches. The Security Implications of Asia's Surplus Male Population*. (B. S. Security, Ed.) Londres: MIT Press.
- Hudson, V. M. y Leidl, P. (2015). *The Hillary Doctrine: Sex and American Foreign Policy*. Nueva York: Columbia University Press.
- Hudson, V. M., Ballif-Spanvill, B., Caprioli, M. y Emmet, C. (2012). *Sex and World Peace*. New York: Columbia University Press.
- Kennedy-Pipe, C. (2010). Gender and Security. En A. Collins, *Contemporary Security Studies* (pp. 106-120). Nueva York: Oxford University Press.
- Koch, M. T. & Fulton, S. A. (2011). In the Defense of Women: Gender, Office Holding and National Security Policy in Established Democracies. *The Journal of Politics*, 73 (1), 1-16.
- Monroy, M. C. (2016). Percepción de la política exterior colombiana desde un enfoque biológico de género. *OASIS*, 23, 77-95.

- Peace, I. F. (2015). *Global Peace Index 2015*. Institute for Economics and Peace. Recuperado de http://economicsandpeace.org/wp-content/uploads/2015/06/Global-Peace-Index-Report-2015_0.pdf
- Project, T. W. (s.f.). *WomanStats project*. Recuperado de www.womanstats.org
- Robinson, P. (2008). *Dictionary of International Security*. Cambridge: Polity Press.
- Ruddick, S. (1995). *Maternal Thinking. Toward a Politics of Peace*. Boston: Beacon Press.
- Sen, A. (1990, dic.). More than 100 Million Women are Missing. *The New York Review of Books*. Recuperado de <http://www.nybooks.com/articles/1990/12/20/more-than-100-million-women-are-missing/>
- Tickner, J. (1992). *Gender in International Relations. Feminist perspectives on achieving global security*. New York: Columbia University Press.
- Tickner, J. A. (2005). What is your research program? Some feminist answers to International Relations methodological questions. *International Studies Quarterly*, Vol. 49. 1-21.
- Tickner, J. A. (2014). *A feminist voyage through International Relations*. Nueva York: Oxford University Press.
- Waltz, K. (1996). International Politics is not Foreign Policy. *Security Studies*, 6 (1), 54-57.
- Waltz, K. (s. f.). Horses for courses: why not neorealist theories of Foreign Policy? Citado en Elman, C. (1996). *Security Studies*, 7-53.
- Wolfers, A. (1962). National Security as an Ambiguous Symbol. En A. Wolfers, *Discord and Collaboration. Essays on International Politics* (pp. 147-165). Baltimore: John Hopkins University Press.